



Día Internacional de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza 2021

Tema – “Construir un porvenir que ponga fin a la persistencia de la pobreza respetando a todas las personas y el planeta”

Nota Explicativa

La pandemia de COVID-19 que ha azotado al mundo en el último año ha causado más de 3,7 millones de muertes y ha hecho retroceder décadas de progreso en la lucha contra la pobreza y la extrema pobreza. Según el informe del Banco Mundial "Estimaciones del impacto de la COVID-19 sobre la pobreza", entre 71 y 100 millones de personas se han visto empujadas a la pobreza como consecuencia de la crisis, y la mayoría de los nuevos países extremadamente pobres se encuentran en el sur de Asia y en la subregión del Sahara, donde las tasas de pobreza ya eran elevadas. Para 2021, se espera que esta cifra aumente a entre 143 y 163 millones. Estos "nuevos pobres" se unirán a las filas de los 1.300 millones de personas que ya viven en una situación de pobreza multidimensional y persistente, y que han visto agravadas sus privaciones preexistentes durante la pandemia mundial. De hecho, el impacto de la COVID-19 ha sido más duro para las personas que durante generaciones no han tenido un acceso equitativo a los bienes y servicios públicos, a los sistemas de salud de calidad ni a una protección social sólida, lo que dificulta la gestión de las crisis. Además, las medidas impuestas para limitar la propagación de la pandemia a menudo las han sumido más en la pobreza: la economía informal que permite sobrevivir a muchas personas que viven en condiciones de pobreza ha sido prácticamente suprimida en muchos países.

“La semana pasada me lesioné la pierna, pero no pude hacerme una radiografía porque no podía pagar el test de COVID-19.” Militante de Bolivia.

Las desigualdades y las crecientes violaciones de los derechos humanos han sido aún más evidentes durante la pandemia. Las estructuras profundamente arraigadas de discriminación y estigmatización de las personas que viven en la pobreza excluyen sus voces privándolas de dignidad. Como ilustran los

Principios Rectores de la ONU sobre Extrema Pobreza y Derechos Humanos, las personas que viven en situación de extrema pobreza se ven, de hecho, desproporcionadamente perjudicadas por numerosas violaciones de los derechos humanos.

La experiencia de este año transcurrido ha puesto de manifiesto, una vez más, que las personas que viven en situación de extrema pobreza son las que están más expuestas, las que menos recursos tienen y las que más sufren el impacto doble de la emergencia climática y de la pandemia. Las personas en situación de extrema pobreza están en primera línea de los efectos del cambio climático, con graves sequías que provocan hambre e intensas inundaciones que arrasan los campos de cultivo, lo que conlleva la pérdida de los medios de subsistencia y el empeoramiento de la pobreza. La inmensa mayoría de las personas que se encuentran en situación de extrema pobreza trabajan en el sector informal y a menudo viven en infraviviendas, en entornos insalubres cerca de vertederos o en zonas peligrosas junto a montañas o pantanos. Cuando ocurre una catástrofe medioambiental, sus hogares y sus vidas son las primeros en ser destruidas. Los refugiados climáticos son cada vez más numerosos y las personas que viven en condiciones de pobreza son víctimas de la destrucción del medio ambiente, a menudo olvidadas por el Estado.

“En nuestro país, muchas familias han perdido sus casas y nadie parece darse cuenta.” Militante de República Democrática del Congo

Además, las personas que viven en condiciones de pobreza se ven a menudo excluidas de una vida sostenible simplemente por su falta de acceso a los recursos económicos y físicos necesarios. Y corren el riesgo de



que se les culpabilice de llevar un estilo de vida nada sostenible.

“Los más pobres no tienen acceso a las primas destinadas a la compra de un coche eléctrico. Y al final, dirán que somos nosotros los que contaminamos”.
Militante de Francia.

En el último año, los gobiernos han estado tan concentrados en responder a la tragedia humana causada por la pandemia que la necesidad de reconciliación con el planeta a través de una acción contra el cambio climático corre el riesgo de ser olvidada. La situación combinada de la de emergencia climática y la pandemia ha empeorado la situación de las personas que viven en situación de pobreza de forma persistente y ha sumado a varios cientos de millones de personas a esta grave situación. Las estrategias de erradicación de la pobreza, las medidas contra el cambio climático y los esfuerzos de recuperación después de la COVID-19 también deben llegar a las comunidades más desfavorecidas y hacerlas participar de manera activa en el diseño, la implementación y el seguimiento de las políticas que afectan directamente a sus vidas.

Estamos en un momento crucial. La pandemia de COVID-19 nos ha obligado a reflexionar sobre nuestras actuales políticas económicas y sociales para acabar con la pobreza y construir un mundo inclusivo y en paz con la naturaleza. Ahora existe una oportunidad única para atreverse a pensar y actuar de forma diferente.

A la hora de embarcarnos en la recuperación post-COVID y volver a dirigirnos hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, muchos hablan de "reconstruir mejor", pero el claro mensaje que surge de la consulta realizada por el Foro por un mundo sin miseria y el Comité Internacional del 17 de octubre es que las personas que viven en situación de extrema pobreza no quieren volver al pasado ni regresar a lo que había antes. No quieren volver a las desventajas estructurales y a las desigualdades endémicas. Por el contrario, las personas que viven en situación de pobreza nos proponen avanzar.



Para avanzar debemos transformar nuestra relación con la naturaleza, desmantelar las estructuras de discriminación que penalizan a las personas que viven en condiciones de pobreza y basarse en los marcos morales y jurídicos de los derechos humanos, que sitúan la dignidad humana en el centro de las políticas y acciones. Para avanzar es necesario no sólo que nadie se quede atrás, sino que se anime y apoye activamente a las personas que viven en situación de pobreza para que estén en primera línea, para que participen de forma consciente y significativa en los procesos de toma de decisiones que afectan directamente a sus vidas. Para avanzar, debemos enriquecernos con la gran sabiduría, energía e ingenio que las personas que se encuentran en situación de pobreza pueden aportar a nuestras comunidades, nuestras sociedades y, en definitiva, a nuestro planeta.

Para avanzar, trabajemos juntos, codo a codo, con las personas más vulnerables y más desfavorecidas y sigamos comprometidos con el objetivo de acabar con la persistencia de la pobreza, respetando a todas las personas y el planeta.

Desde 1987 se celebra el Día Mundial para la Erradicación de la Extrema Pobreza, reconocido en 1992 por las Naciones Unidas como el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Esta jornada promueve el diálogo y la comprensión entre las personas que viven en situación de pobreza con sus comunidades y con la sociedad en general. «Constituye una oportunidad para reconocer los esfuerzos y la lucha de las personas que viven en la pobreza y para que estas hagan oír sus preocupaciones, así como para reconocer que las personas pobres se encuentran en la vanguardia de la lucha contra la pobreza». (Naciones Unidas, Informe del Secretario General, A/61/308, párrafo 53).

Pueden encontrar más información sobre las iniciativas, eventos y actividades para conmemorar el 17 de octubre en todo el mundo en el sitio web de UNDESA y en mundosinmiseria.org

Comité Internacional 17 Octubre
12, rue Pasteur F-95480 Pierrelaye, France
<http://www.mundosinmiseria.org>
international.committee@oct17.org

- Nota: Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente las de las Naciones Unidas o de sus Estados miembros.